

DESARROLLO INDUSTRIAL VALENCIANO (1870 -1945)

Leonor C. Barrios Arimendi

Resumen

Se ha detallado, tal vez hasta excesivamente, en los inicios de la Industrialización en Valencia, porque, de otra manera, no sería inteligible el «milagro» o «explosión» de las zonas industriales de Valencia a partir del impulso dado a las mismas «emblemáticamente» del tan celebrado «Cuatricentenario» de la comúnmente llamada fundación de Valencia (1555 - 1955).

El proceso industrial, sus aportes y el desarrollo económico - social producía impacto en la geografía valenciana en el período comprendido de 1870 a 1945. Su objetivo en sí es analizar la influencia de ese crecimiento industrial en la ciudad de Valencia, los aportes hechos por los pioneros: Branger, Olavarría, Frey, Enrique Joly, Klose, Degwitz, al dar el empuje a la industrialización.

Palabras clave: desarrollo industrial, Valencia.

Summary

It's been detailed, maybe even excessively, in the beginnings of the industrialization in Valencia, because, otherwise, it wouldn't be intelligible the " miracle" or " explosion" of the industrial zones of Valencia from the impulse given to the same " emblematically" of such celebrated " Cuatricentenario" of the commonly - called foundation of Valencia (1555-1955).

The industrial process, its contributions and the Social - Economical development produces impact to the geography of Valencia, in the period between 1870 -1945. Its objective is to analyze the influence of that industrial growing in the city of Valencia, the contributions done by the pioneers. (Branger, Olavarría, Frey, Enrique Joly, Klose, Degwitz) by giving the big push to the industrialization.

Key words: industrial process, Valencia.

Se justifica la concatenación temporal para comprender el pasado – presente – futuro en el proceso de industrialización en Valencia y en su área de influencia alcanzado por, una «Generación» iniciada como secuela o expansión de la Revolución Industrial. El nuevo desarrollo del crecimiento económico es lo que hace determinante la aparición del nuevo mundo Capitalista en la pujante Valencia. El paso de la manufactura casi artesanal a la manufactura en serie, impulsa al modernismo industrial. La idea de progreso unida a la Tecnología traída por pioneros llegados a nuestra ciudad conectan el mundo industrial en auge con las maquinarias revolucionarias para dar confianza a los hombres progresistas, las pequeñas empresas que luego serían grandes emporios industriales.

Valencia, se coloca como centro jerarquizante por su ubicación geográfica, la posición de reservorios de agua y suficientes tierras permitieron la instalación progresiva del Complejo Industrial que hoy se ostenta como patrimonio inseparable de Valencia. Sus tierras hacían de esta ciudad sitio de honor como principal foco de producción agropecuaria del país, como encrucijada centro – occidental es paso obligado, al oeste y a los Llanos desde Caracas y centro comercial entre los dos grandes puertos (Puerto Cabello – La Guaira).

No es casual que el primer enlace de carreteras, de ferrocarriles y de autopistas en Venezuela siga la ruta: La Guaira – Caracas – Valencia – Puerto Cabello.

El acontecimiento más trascendental de la historia contemporánea Valenciana lo constituye la llamada Industrialización, es decir, utilización de máquinas por manufactura para obtener productos elaborados a partir de materias primas.

La técnica industrial, los medios de comunicación, el transporte, las costumbres y las condiciones generales de la existencia diaria, provocaron así adelantos que fueron eficientes a la

economía valenciana. Esta primera etapa de la industrialización ha contribuido a solventar problemas esenciales de la época.

Ese proceso de incipiente industrialización y modernización de finales del siglo XIX sufrirá altibajos en las primeras cinco décadas del siglo XX, más que por los cambios políticos del país, sobre todo por las crisis económicas mundiales originadas por la Primera Guerra Mundial (1914 - 1918), por la gran depresión de 1930 y por la Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945). Estas crisis trajeron períodos de desabastecimiento, de industrialización forzada y de estancamiento de algunos rubros de producción a favor de otros. Todo esto obligó a los industriales a agremiarse en una Cámara y a buscar mayor protección y apoyo del cada vez más rico estado petrolero venezolano, para contrarrestar la inestabilidad del mercado interno y sobre todo externo.

La industria en Valencia necesitó de nuevos socios que marcaran pauta en la historia económica del país, de un estado que permitiera recursos financieros, de una burguesía que hiciera frente al resto de la sociedad (instalar fábricas, adquirir materia prima y pagar los salarios de los obreros), acaparó el comercio, y la banca, y que realiza inversiones rentables. Se había acrecentado la riqueza de esta incipiente burguesía en el o, casas ubicadas alrededor de la plaza principal habitadas por familias de mayor poder económico – político, edificaciones coloniales con una labor comercial predominada por la artesanía traída por maestros y operarios españoles, fue ese aprendizaje el que sirvió para organizar en un principio el proceso laboral del momento. El embrión artesanal propio de la clase media operaría en la región carabobeña, tal como: alfarería, tejidos de cocuiza, instalación de los primeros telares, tenerías, molinos de maíz, fundiciones, las primeras industrias usadas como fuerza motriz del momento, ayudaron a conformar. Gremios Artesanales, con obreros no artesanos, producto de la política migratoria, productores y artesanos estaban bajo el monopolio

de casas comerciales extranjeras, para 1870 se crearía la Compañía Anónima Telares de Valencia. (Salazar, 1997, 429).

El gremio Artesanal de Puerto Cabello, se mantuvo por años como institución con carácter mutualista, benéfico, cultural donde el trabajo era manual, tradicional realizado en pequeños talleres (1890). Estas sociedades (verdaderos gremios empresariales) se crearían en las capitales de los polos regionales de desarrollo capitalista (Puerto Cabello –Barquisimeto-Maracaibo-Ciudad Bolívar) con el objeto de defenderse del capital comercial usurario y permitir la fluidez y circulación de capitales. (Salazar, 430). Para 1893, se hablará menos del artesanado pero más de obreros, un grupo de mecánicos alemanes del taller del ferrocarril Caracas – Valencia celebraría su primera reunión de trabajadores Socialistas de Venezuela en Caracas.

Al caer Cipriano Castro, la masa de artesanos se incorporaría a la clase obrera, otros se convertirán en pequeños o medianos industriales, ejercerán marginalmente sus oficios dedicándose a la reparación y no a la elaboración de objetos. Es notable la aparición de artesanos no de artesanado, con la Revolución Industrial aparece el proletariado, se generaliza el uso del vapor de múltiples aplicaciones, de gran trascendencia, se desarrolla la navegación, el ferrocarril acrecentando su velocidad y comodidad con el pasar de los años (Secco, Ellaury – Baridon, 222-223). Es la proletarización en el medio urbano que se instalaría para 1911 en Valencia con la primera fábrica de cigarrillos, aparecen máquinas que reducirían la necesidad de la mano de obra; el gremio “Cigarrillera” de Valencia es quien protesta contra una medida que llevará al desempleo a un número considerable de personas, en ese manifiesto se expresan a si mismo y a los trabajadores como Obreros no como Artesanos.

El proceso industrial en Venezuela y el papel del estado tratado en forma sistemática, con solidez teórica, hacen que el desarrollo económico no se entienda sin la gestión del estado y

viceversa; esta combinación de enfoque político – económico al mismo tiempo es imprescindible en la realidad valenciana, por ello al hablar de proceso industrial hablamos de sustitución de importación. Las industrias de aquel primer período de industrialización sucumbieron ante la reanudación de las importaciones por los ingresos petroleros, sobrevivieron las industrias que gozaban de “protección natural” o aquellas que “disfrutarían” de cierta protección, como fue el caso de la industria textil, mientras que la industria metal-mecánica se veía condenada a una debilidad prolongada al no poder sostener la competencia con los productos importados.

Puerto Cabello y Valencia experimentaron un proceso industrial con los diversos sectores sociales, públicos y privados del ámbito productivo, regional y nacional con el objeto de configurar las redes que favorecieran las estrategias para ejecutar una política industrial, Valencia intentó marcar pautas hasta de independencia en el desarrollo económico, específicamente en cuanto a actividad industrial se refiere. Se observó el auge en la empresa textil, beneficiando a las poblaciones aledañas aunque, faltó la debida atención de parte de los altos poderes nacionales siempre más favorables al desarrollo de Caracas que del resto del país. Se fueron robusteciendo algunos sectores vinculados a la actividad agro exportadora, aumentando el poder de la clase dominante, produciendo un cambio significativo en el sector burgués de carácter embrionario. Ese impacto se empezó a sentir en el casco central de Valencia originando un desplazamiento poblacional en busca de un mejor tipo de vida que sirvió para determinar los rasgos contemporáneos de la ciudad. El petróleo, impulsa en Venezuela la minería dando mejores tiempos económicos a los venezolanos, esa incipiente modernización permitió las primeras organizaciones industriales, donde la empresa es un “todo” y donde cada pieza es: relevante. El progreso de un conjunto donde cada miembro forma parte integral del colectivo empresarial. Esa “concepción industrial”, parecía mostrar la intención de actuar libremente interpretan-

do desde Valencia el pluralismo industrial presente en la genialidad de Don Antonio Olavarría, genuino pionero representante de la tendencia a convertir a Valencia en polo de crecimiento, ello se confirma al consolidarse un grupo empresarial y otros conexos a él en las cuatro primeras décadas del siglo XX. Es la nueva clase industrial quien se compromete a echar a andar la industria presentando argumentos válidos a la oportunidad de brindar nuevas tecnologías y razones que posibilitan ajustes a la industria para convertir a Valencia en receptora de grandes contingentes humanos venidos del campo y zonas aledañas para integrarse al sector manufacturero – industrial.

Ese proceso cambia las estructuras económicas, sociales y políticas en el nivel local, regional y nacional, permitiendo el crecimiento demográfico, ocupando espacios para incidir en los cambios socio – culturales en Valencia. Esta tendencia se manifiesta tempranamente durante el “Guzmancismo” cuando se convierte a Valencia en incipiente centro – industrial al concentrar la pequeña y mediana industria en esta región central. Surte de manera espontánea y colateral a partir del interés limitado de algunos comerciantes enriquecidos nacionales o extranjeros de explorar tímidamente algunos mercados regionales más o menos seguros o prometedores, contando con el apoyo del estado o en directa conexión con él, a través de ciertas garantías, subsidios o en forma de monopolio estatal, fueron frecuentes dentro de la curiosa política económica del liberalismo venezolano sobre todo a partir de Guzmán Blanco (Acosta, 1.989.662).

Primeras etapas de la industrialización costumbrista de tejido urbano, tradicional para ser ciudad avasallante y frenética, comenzarían a instalarse en los campos abiertos a las necesidades y realidades de sus pobladores; serán punto de partida obligada entre el interior del país y el puerto de importación y exportación que es Puerto Cabello.

El empeño puesto en la industria primaria enaltecerá los valores representado por hombres virtuosos que con orgullo y

tacto empresarial se conectarán con el mundo industrial compitiendo con industrias que fueron de gran ayuda, fueron solidarias y obligarían a los pioneros no sólo ser buenos sino los mejores.

Ante las circunstancias, el optimismo y la energía llevarían adelante los retos apasionantes como era: integrar fábricas e industrias, así seguirán escalando posición en los negocios para consolidar un portafolio de: Tenerías, electricidad, tranvías. El señor Pedro Antonio Feo, instalará en 1870 la planta de hielo. En 1873, habían 27.000 habitantes en Valencia, en La Candelaria habían 10.086 habitantes y allí se establecerán las primeras fábricas destacándose los Telares.

Venezuela es favorecida en cuanto al cultivo del algodón, ello permitiera asegurar un puesto importante entre los países productores de tan deseada fibra. De Estados Unidos se importarán varios quintales de algodón llamado “Russel Ozier – Ball” sería distribuido en los estados Aragua y Carabobo, con satisfactorios resultados por ser la fibra apreciada en los telares valencianos. Se ensayó con el algodón “Sabaneta”, semejante al llamado “Caravonica”, fibra hermosa de gran producción, se cosecha por arroba de 25 libras (Revista Técnica del Ministerio de Obras Publicas). Para exportar se usaba el algodón “Gosypium Barbadense” se cultivaba en ciertas localidades, se consumía en todo el país y sería de beneficio a las fábricas de telares Valencia y Caracas. Los cultivos de algodón se hacían en los valles de Aragua y en la laguna de Valencia. La disminución progresiva de la siembra de algodón vendrá por depreciación en los mercados extranjeros, la devastación ocasionada a las plantaciones por el Lepidoptero nocturno “Aletiaxylina” (cotton worm de la Georgia), ello extremaría la escasez de la fibra causando una baja a la compañía de Telares en Valencia a punto de solicitar al Ejecutivo Nacional la autorización para introducir a bajo derecho aduanero cierta cantidad de algodón en rama para no cerrar sus trabajos.

Acueducto de Valencia: para 1873 la única fuente de abastecimiento hídrico era el viejo acueducto construido por el erario (Tesoro Publico) Municipal ubicado al oeste de la ciudad, obra ejecutada por Azpurua L Compañía. El ministro de Obras Publicas de los Estados Unidos y Tomas Arcay Smith celebrarían el siguiente contrato:

Artículo 1.- El gobierno nacional da un arrendamiento a Tomás Arcay el Acueducto Miranda en la ciudad de Valencia, en todas sus obras y enseres que recibiría por inventario del gobierno del Estado Carabobo, el servicio de aguas en Valencia por 5.500 Bs. que entregaría en efectivo por mensualidades anticipadas en la oficina de fondos nacionales.

Artículo 2.- El contratista Tomás Arcay se obliga: a) mantener en perfecto estado de conservación y de servicio la obra del acueducto y sus anexos, harán por su cuenta el servicio de las aguas, repararán el entubado y harán las instalaciones de nuevos abonados; b) Suministrarán gratis el servicio de agua a edificios, plazas y jardines públicos; c) Les tocará reponer el pavimento de las calles y aceras que tengan que removerse, reparar tuberías o hacer nuevas instalaciones; d) Dejarán expedita la acción del gobierno del Estado Carabobo en relación al cobro de los derechos de agua que quedaren pendientes. El contrato durará doce meses a partir del 21/12/1912 (Revista técnica del Ministerio de Obras Públicas).

Para 1875, Iturriza y Compañía desarrollarían el mejor aserradero y Carpintería, ubicada en las calles Girardot y Anzoátegui (Núñez, 1994).

1875 – El proyecto para suministrar agua a Valencia sería realizado por Ernesto L. Branger (agrimensor, Francés), traería agua del río “Guataparo”, daría 38 lts. de agua por segundo. El coronel ingeniero Carlos Navas Spínola construiría el Acueducto “Guzmán Blanco” decretado por el ilustre americano e inaugurado el 05/02/1877. obra acometida y realizada por el gobierno Federal, sustituiría al acueducto de 1858. La obra se ini-

ciaría en 1875 donde se pondría a prueba la competencia del profesional, el nombre acueducto “Guzmán Blanco” es reacción contra el “ilustre” Dr. Juan Pablo Rojas Paul, borraría el nombre “Miranda”. El glorioso día de la inauguración del acueducto, “Guzmán Blanco” parte con su séquito de su palacete ubicado donde hoy funciona el Liceo Pedro Gual (Bolívar Norte), hacia la caja de agua por la calle Navas Spínola, desfile pomposo, en coches “Landeaux” encabezado por el presidente, su esposa Sra. Ibarra, el Sr. Carlos Duque de Morny, su esposa Guzmán Ibarra Duquesa de Morroy, luego de la bendición del edificio por el prelado y los rituales, el Presidente de la junta, Dr. Montiel, ofrecería a Guzmán Blanco una llave de plata para abrir la caja de agua y una copa de oro llena de agua, Guzmán Blanco exclama: “ Bebo las glorias de Navas Spínola” al tomar en el cáliz de oro, dejaría escapar agua por un tubo adosado a la pared. En un rasgo de justicia, crearía unas medallas de oro que le otorgarían al Ing. Carlos Navas Spínola y a Don Ernesto L. Branger en reconocimiento por la patriótica labor ejemplo de eficiente competencia (Alvarado; 1926).

1877; se fundaría gracias al fracaso de la fábrica “privilegio” fabricantes de liencillo la nueva textil era que absorbería máquinas de la “Compañía Telas” y luego cambiarían el nombre por “Telares de Valencia C.A” tendría sus departamentos bajo la dirección de cuatro catalanes expertos, hilaban y tejían algodón haciéndose también “géneros de punto”. El capital social y la maquinaria duplicaría la de Macarao, que fue absorbida por esta compañía cerrando aquella sus operaciones, se producían 400 libras de pabilo al día y algo de liencillo.

El Sr. Antonio Olavarría; representa el poder de crecimiento económico al crear los telares en Valencia, en ese momento la región central carabobeña se convertiría en zona de crecimiento económico – social siendo receptora de grandes contingentes humanos que se integrarían a la ciudad para enriquecer el proceso socio – cultural – económico de Valencia.

Olavarría fundará la primera empresa textil llamada “Compañía de Telas”, con un capital de 600.000 Bs. siendo el presidente de la misma, a través de un contrato social original en el Art. 4 y 29 del reglamento, según el Art. 224 del Código de Comercio. Se registró en Valencia ante el juez de Primera Instancia del Primer Circuito Judicial y Presidente del Tribunal de Comercio el 24/04/1878.

Dado el pequeño número de textileras nacionales el esfuerzo de comercialización nacional se haría en base a la real de casas comerciales tradicionales con agencias en las principales ciudades y comercios locales visitados por los llamados “Viajeros”. (Gerstt, 303). Así la industria textil destacaría en importancia en la economía nacional durante el siglo XIX, por ser el vestido un producto de consumo relevante en la empobrecida economía venezolana, más del 65 % de las importaciones totales eran de tela y artículos relacionados con el ramo. La historia del sector manufacturero muestra que los fundadores de empresas tuvieran peso determinante en la conducción de las mismas, ocasionarían renuencia a introducir modificaciones organizativas tendientes a modernizar las diversas formas de gerenciar. La manufactura, es, una actividad excepcional, a ella se dedicarán unos pocos pioneros con aire de personajes extravagantes.

1882.- La «Compañía de Telas», sería liquidada según certifica Juan Mendrini (secretario de la compañía) que, en el libro de actas de la Asamblea General del 11-07-1882 donde el Dr. Víctor Alvarado acordaría liquidar la compañía y se nombrarían a dos liquidadores se le vendería al mejor postor, entre ellos Francisco García Esparlat y Miguel Rodríguez, por un total de Bs. 132.000 cancelarían hasta el 31-07-1882.

1883.- Domingo Olavarría, el 25-06-1883 en la oficina de Registro de Valencia promoverá el establecimiento de una Compañía Anónima llamada «Banco de Carabobo», en ella se realizarían operaciones comercial (depósitos – giros- descuentos), los

accionistas recibirían certificaciones provisionales y nominativas, bien del promotor o del gerente, según lo ameritara el caso. Ningún accionista podría poseer ni representar más de veinte acciones nominativas cualquiera fuese el capital del banco. La duración del banco sería de 50 años a partir del 1-3-1883, fecha de su promoción por la prensa. Dentro de los accionistas estaban:

Ernesto Luis Branger con una acción nominativa, Joly e hijos con dos acciones, L. Klose con dos acciones (una para cada hermano). Olavarria suscribiría dos acciones nominativas para Lesur Romer A. y H., Leseur.

1885.- Nace en San Joaquín el bizcochuelo llamado «panela de San Joaquín», producto de la imaginación de Doña Silveria Zuloaga Egugusquiza de Nieto, elaboraría el bizcochuelo para consumo casero y para ocasiones especiales, receta traída por familias españolas. Fue la Sra. Doña Juana Eleizalde de Uriarte quien con visión comercial las colocaría a la venta dentro y fuera del lar nativo. El Sr. Luis Klose, establecería un taller de herrería mecánica en la casa donde luego funcionaría el Ateneo de Valencia (Bolívar norte), Matías y Juan José Feo, instalarían una fábrica para aserrar huesos de ganado.

1890.- Se construirían los primeros edificios Hotel Plaza y Normandy por orden del general Aníbal Luyango a través de un contrato con el Ejecutivo del Estado Carabobo. En 1893, se fundaría la fábrica de cerveza «La Cervecería» (con 11 empleados) con varios tipos de cerveza, ubicado en la Av. Camoruco (Av. Bolívar norte).

Durante el siglo XIX primera mitad del XX el uso del sombrero sería de importancia, por ello la temprana industrialización, en 1893, se crearía una fábrica mecanizada de sombreros de fieltro, lana y paja.

1894.- Agustín Helmud montaría una fábrica de cerveza y una de hielo. Juan Mendrini, Manuel Corao y Víctor Marcano producirían fósforos. En 1895, una fabrica de jabón con mate-

ria prima de aceite de coco. 1897, Juan y Pedro Frey fabricarían el jabón veteado tipo castilla. El 13 -08-1899, los señores, Trujillo y Peñerrocha registrarían el jabón «Las Llaves» en La Guaira y venden los derechos sobre «Las Llaves» a la empresa Frey y C. O. de Puerto Cabello.

Energía Eléctrica.-Carlos Stelling, Jhon Ernin y Thomas Miller el 20-09-1904 inscribirían en el juzgado de Primera Instancia en lo Civil y Mercantil del Esto Carabobo una Sociedad bajo la firma «Social Stelling y Compañía» con un capital de Bs. 500.000, aumentaría luego a Bs. 700.000 para transformarla de vapor a hidroeléctrica por un capital de Bs. 1.400.000, llamada de «Electricidad de Valencia». En la década de los 30, Stelling instalaría una planta más avanzada, la llamaría (Ernesto Stelling). Funcionaría con motor diesel y una potencia de 12.000 Kw. (Núñez, 199).

De 1903 al 1910, la producción de telares se duplicaría en el país cada dos años, para 1912 la «Compañía de Telas» establecería un departamento de Tintorería para hilos y telas de color, alrededor de esta fecha, la planta operaría con 500 husos. Al principio usarían algodón importado, luego se estimularía el algodón nacional de muy buena calidad, para 1920 se incrementaría la capacidad a 100 telares mecánicos adicionales.

1906.- Guillermo Degwitz, adquiriría la fábrica de sombreros «Mayes & CIA» sería el dueño absoluto, responsable de su pasivo conforme al contrato de disolución con Hamann & Ca; en la forma de comercio del Art. 29 del Código de Comercio firmado en Valencia ante el juez de 1ª Instancia del 1er. Circuito Judicial en lo Civil y Mercantil del Estado, en carácter Mercantil. La máquina hidráulica de prensa para hacer sombreros sería inglesa con 80 hormas de hierro, produciría 1 sombrero por minuto, la máquina estaría alimentada por una caldera de 20 caballos de fuerza, con un total de 110 hombres como obreros (Galíndez, Luisa. P. 179).

Recibiría el privilegio Degwitz de fabricar por 5 años sombreros de terciopelo para Valencia y la registraría como «inención de máquinas para acepilliar y fular sombreros de terciopelo (1907).

1908.- Se establecerían en Caracas los Telares Caracas, en la parroquia San José promovidos por los dueños de «Telares de Valencia».

1911.- Se fusionarían ambos Telares con un capital de 4.040.000 Bs.; una capacidad de 700 toneladas de textiles, por un año lograría ser la empresa que generaría más empleo con 900 mujeres obreras y 100 hombres obreros entre ambas plantas; el presidente de la firma sería A. Wallis con una producción de 9000 piezas de tela de 50 cm., a 14.000 piezas.

1915.- Compañía Anónima «La Cumaca», tendría por objeto generar energía eléctrica con la caída de agua de los ríos La Cumaca o Josefina y de Cupira, estarían conformadas por: Ernesto L. Branger, Berrizbeitia, Guillermo Degwitz, José A Daly y Luis Chávez, fungirían como Administradores, con un capital social de la Compañía Anónima enterado en caja el 20% del capital y depositado en el Banco de Venezuela como refiere el art. 239 del Código de Comercio, trámite que se haría en Valencia el 05-04-1915. Se publicaría en el periódico «El Eco Público» edición del 18-03-1915. El objeto de la Compañía sería generar energía eléctrica con la caída de los ríos (Cumaca – Cupira) o cualquier otro que pudiera generar electricidad, para usarla y venderla de acuerdo a las concesiones y derechos que la compañía tenía adquiridos. Estaría domiciliada en Valencia con una duración indefinida, si la Asamblea no resuelve otra cosa; el capital social sería de 800.000 Bs. dividido en 8.000 acciones al portador de a 100 Bs. cada una, representado en 560,000 Bs. en dinero en efectivo, 240,000 Bs., era el valor estimado del aporte de Guillermo Degwitz, se exonerarían los Derechos de Aduana para la importación de máquinas, aparatos y materiales necesarios para la instalación de la empresa; contratos por las aguas

de los ríos Cumaca y Cupira, más los terrenos necesarios para la instalación de las oficinas para pasar las líneas de transmisión a la señora Josefina Cazorla de Agudelo en los sucesores del señor Vicente López Reina y todas las gestiones de la empresa, las acciones serían indivisibles y reconocerían a un solo propietario por cada acción. El documento sería presentado al juzgado de 1ª Instancia en lo Civil y Mercantil del 1er. Circuito Judicial el 06-04-1915.

Estos proyectos cambiarían el orden e importancia en acciones y producciones económicas que luego serían el ejemplo y virtud para el presente y futuro industrial valenciano, serían los pioneros hombres que con sacrificio abrirían horizontes nuevos a la economía socio-política en Valencia.

TELARES BRANGER a veces los hombres se ven rodeados de circunstancias algunas adversas, agresivas pero le son determinantes para los sinsabores de su destino final, aunque ello conduce generalmente al triunfo al superar los obstáculos, son más bien el reto para perseverar, eso influye para vincular a los hombres a la prosperidad de los pueblos. Es el caso de Don Ernesto Lois Orzattoni, llamado para los amigos «El Viejo» quien fundaría una poderosa tradición financiera. Branger vino de Francia país de origen con el objetivo de llegar a Panamá, sucesos le impiden llegar, decidió ir a San José de Cúcuta, viaje interrumpido por un terremoto y cambia el rumbo y llegaría a Valencia (Venezuela) que le recibiría y se vincularía al pueblo donde fundara el beneficioso Complejo Industrial para prosperidad de la región extendida a la población, crearía la tradición laboriosa que hoy aun ostenta el valenciano.

Don Ernesto, agrimensor titular, cursó estudios en el Liceo Imperial de Bastia (Córcega), Bachiller en Ciencias Completas en 1871. Sus padres fueron: Jean Branger Garnier (capitán de artillería) y Marie Cecéle Orzattoni Cristofini. El destino somete a Don Ernesto Branger a la prueba de carácter al llevarlo a Valencia el día 08-06-1875 con apenas 22 años. Llegaría

con recomendación para el ingeniero Mariano C. Revenga y para el Dr. Francisco González Guinan, comisario del Censo de la población de Venezuela, conseguiría trabajo en la Jefatura Civil de Valencia, se ocuparía de gestionar la revalida y equivalencia de su título como Agrimensor en el Colegio Nacional y en el Instituto Universitario donde dictaría clases de Latín, Griego y Topografía. Allí duraría poco pues el ingeniero Coronel Carlos Navas Spínola sería el comisionado por el gobierno de Guzmán Blanco para estudiar el suministro de agua para Valencia, realizaría el proyecto de aducción del río Guataparo, a este Coronel se le recomendaría el joven Branger pues era Agrimensor.

Valencia con apenas 20.000 habitantes para 1873, azotada por la sed, mas una secuela de enfermedades originadas por la falta del líquido y las condiciones anti-higiénicas requería de un acueducto apropiado. Al concluir los trabajos del acueducto establecería Branger contacto con los hermanos Drs. Mariano y Lino Revenga en cuya industria de tenería se emplearía en carácter de Gerente con un sueldo de 60\$ mensuales (240 Bs. llamados Macuquinos), Zabaleta y Revenga le aumentarían el sueldo a 80 \$. El señor Branger contrae matrimonio con la Srta. Ana Asunción Párraga, tuvieron 9 hijos entre hembras y varones, a ellos los educó en instrucción secundaria y luego los incorporaría a las diversas técnicas de las empresas, los rotaría con frecuencia con el fin de capacitarlos en cada rama de especialización, así estarían capacitados para dirigir empresas y resolver a su vez problemas a nivel técnico especializado (Alvarado, Lisandro, pp. 20-25).

En 1907, Ernesto Branger registraría la marca «Cueros L. Cromo». En 1910, fundaría «Telares de Carabobo», ubicada en Valencia, la fábrica estaría dirigida por los Hnos. Branger, era una empresa con alto grado de integración con telares mecánicos, tintorería, tejidos, además de una planta de aceite de semilla de algodón, de allí nacería el «Aceite Branca». Todas las máquinas para hilar serían inglesas, para 1929 la planta textil

sería reformada por una nueva administración. «Ca Sucesora de Ernesto Lois Branger, negocio de tenería destinado para producir pabilos textiles y alpargatas (Lucas Gerardo, 1936).

El primer taller de Ernesto Branger sería bautizado como «Telares Carabobo» ubicado en la calle Bermúdez Cousin, al frente de su casa de familia en el siglo XIX, casa que luego la convertirían en la oficina Branger la cual vendría a ser el escenario de trabajo de los colaboradores del Viejo; ellos estarían al frente de las desmotadoras, cajas registradoras, administración y obreros. Luis Fernando Wadskier, secretario de la junta directiva en 1928, actuaría con el fundador Pedro Manuel Michelena. Tesorero y cajero de gran confianza del «Viejo», desempeñaría el cargo de Jefe del Stock del almacén que suplía de accesorios, partes y toda clase de repuestos a todo el complejo industrial que para 1929 abarcaría desde el desmonte del fruto del algodónero hasta la tela ya terminada incluyendo productos conexos tales como: almillas, pabilo elaborados con fibra y aceite comestibles.

Cruz Linares al lado de Branger y sus hijos en la tenería. «La Asunción» generaría el capital invertido en los telares durante el siglo XX en su primera década.

Persona de confianza de los Branger, Saturno Berbecía hombre que con Cruz Linares, se entendían directamente con los cueros de res y la propia curtiembre de ellos, siempre al cuidado de la materia prima, de los perros realengos que merodeaban la tenería. Jesús Emilio Cabrera, secretario, hombre culto, con pleno dominio de la lengua castellana, habilidad en la corrección en el habla inglesa, disfrutaba del idioma al dirigirse a los técnicos procedentes de Inglaterra, entre ellos Ms. Jaime Hargreaves, hilador insigne quien contribuyo a la fama que adquirirán los géneros que salieron de los Telares Branger, sin restarle méritos al estupendo catalán Juan Garriga, encargado de combinar en la tela el hilo que salía de las manos de Hargreaves, Pedro Martínez, hombre de las frazadas y almillas.

Juan Moreno Guillén, a los 80 años trajinaba en las emi-nencias de Guataparo tras los venados y cochinos de monte, sería cobrador y mensajero bancario. Juan Guevara, fungía de cancerbero en las guardias nocturnas de la oficina y Juan Mariño, sería el «Valet» de los señores Branger; Celso Alejandro Serna Frías, Gerente General de la Compañía Anónima Sucesora de Ernesto Branger, incorporado a la empresa en 1944. La oficina estaría compartida entre Francisco de Sales Branger, Jesús Emilio Cabrera Jorge Gil Díaz, todos hombres de confianza de PACO que fungía de Gerente de Ventas.

En 1936, incorporaría a la oficina Branger el joven Simón Ernesto Clavo Lopéz como calculador de facturas de la mercancía de importación, sería una época donde la fabrica de Branger debía comprar todos los insumos, repuestos y accesorios a Inglaterra y Estados Unidos. Ove Gedde hijo, contador auxiliar, el señor Acevedo tenedor de libros de caja, Don Jesús Ma. Escuraina, Luis Eugenio Branger Benedetti, llevarían el control de los colorantes, Panchito Iturriza, abogado y hombre de confianza de la familia Branger, sería el encargado de las escrituras y documentos de la empresa. Juan García, amigo de infancia de los Branger estaría al frente de la caja; Juan Moreno Lesaza, controlaría la tenería. Ernesto hijo, era el Vicepresidente, estaría en la oficina Branger encabezada por su padre Ernesto L Branger a finales de los años treinta. Principios del cuarenta ingresaría Antonio Betancourt Codecido y Antonio Julio Branger Sagarzazu, su padre lo lleva al trabajo porque a los 14 años se niega culminar los estudios de primaria Antonio Betancourt hijo con Clavo desempeñarían la Contabilidad en el tiempo que la Srta.. Ana Cecilia asumiría la presidencia por la muerte de su padre PACO (años 42 al 44).

La industria de Branger en materia textil era la industria de hilados y tejidos de algodón inicialmente, comenzaron con el desmonte de algodón cultivado en los campos aledaños a Valencia (Guacara, los Guayos o la orilla del lago de Tacarigua).

No se importaba una sola fibra, los sucesores de Branger financiaban las cosechas, el desmonte estaba por cuenta de Melquíades quien le sucede años después su hijo Pedrito Ortega.

Al fallecer Paco, su hermana Ana Cecilia asumió la presidencia conjuntamente colaborarían con ella doña Teresa Sagarzazu de Branger (viuda de Francisco de Sales) y a do; a Melani Esclusa, viuda de Ernesto L. Branger hijo, este triunvirato, con el apoyo de los fieles colaboradores de la oficina principal y talleres de la industria, la cabeza de ella, Jesús Gil, el Dr. Iturriza llevarían los destinos de la empresa hasta 1.944, cuando se presentaría un nuevo accionista Armando Capriles, pasaría a ser Apoderado General Celso Alejandro Serna Frías que vendría como Director de Empresas, en Caracas Juan Ernesto fabricaría el DRILL CHACAO. Su nieto Armando Branger Esclusa sacrificaría todo en aras de la obra de su abuelo invertiría hasta el último centavo como aporte a la industria (Núñez, 1994).

Telares Branger ubicaría su fábrica en terreno propio, la fabrica de tejidos «Burlinton Industries» empresa que gozaría de fama en el mundo, vendría a trabajar entre nosotros para robustecer la producción de telas sintéticas, se crearía una nueva fuente de riqueza en la región. La empresa tendría como política «no elaborar los mismos tejidos que producían otras empresas en Venezuela» se evitarían la competencia, todos los accionistas poseían acciones en la empresa «Burlinton» (Padrón, 1956).

Para 1919, el juez de 1ª Instancia en lo Mercantil de Distrito Carabobo el sello tenía un valor de 2 Bs., dice: Yo Ernesto L. Branger hace tiempo funde en esta ciudad un establecimiento Mercantil nombrado «LA LIBERAL» el cual giraba bajo la firma de Ernesto L. Branger y se ocuparía de transportar las mercancías de las estaciones de los ferrocarriles Inglés y Alemán, en la venta de algunos productos de mis establecimientos industriales como: telas, suelas, pabilo, pieles finas y otros artículos. Autorizaría para todos sus negocios a sus hijos Ernesto L.

Branger hijo, Juan F. Branger, Francisco de Sales Branger y a Federico Branger, esta manifestación se fijó y publicó en Valencia el 30-08-1919, inexplicable al iniciar el Desarrollo de la Zona Industrial de Valencia al promover el Concejo Municipal el Complejo fabril, decisión audaz al crear el Ayuntamiento a FUNVAL, recae la presidencia en la persona del señor Luis Núñez Pérez. Las primeras industrias nacidas al crear el Proyecto Municipal en 1962 fue la «FORD MOTOR DE VENEZUELA» su representante el señor Frank Smith hablaría con el señor Luis Núñez quien al ver los proyectos de la Zona Industrial y la exoneración de impuestos que tenían le dijo: en 15 días vengo a comprar 42 hectáreas las cuales se venderían a 2 Bs. el metro cuadrado para un total de 840.000 Bs., «Grasas Valencia» y «Negroven» (Industrial, 1999).

Luego se instalarían Firestone, Goodyear, Protinal y armarían las estructuras en campos donde antes había ganado. FUNVAL (Fundación para el Mejoramiento Sanitario e Industrial de Valencia), surge por la necesidad de crear una institución encargada de promover la venta de la zona industrial. Se aprovecharían las tierras valencianas que eran terrenos ejidos.

Contando con el incentivo proveniente de las finanzas municipales. La fundación del Parque Industrial, la ubicación geográfica y el privilegio de colocarse como ciudad Industrial de Venezuela, el mejor planificado de América del Sur, además el desarrollo de la Burguesía Regional es mas decisivo, los grupos familiares que se mantendrían en actividad industrial por varias décadas, se asociarían además a partir del 45 con un capital extranjero, los nuevos empresarios se dispondrían a realizar inversiones en el sector industrial.

Bibliografía

- ALVARADO, Aníbal Lisandro (1967). Rasgos Biográficos Ernesto L. Branger. Archivo Familiar Felipe Herrera Vial . Editora Central S. R. L.
- CLAVO, José (1992). Camoruco. Colección Misceláneas. Ediciones del Gobierno de Carabobo Colección 13 numero 46. Valencia, Venezuela.

FEO, Oswaldo (1989). *Crónicas Valencianas*. Ediciones Gobernación del Estado Carabobo. Valencia.

GALÍNDEZ, Luisa (1984). *La Historia de Valencia Siglo XIX*. Tomo II (1901 – 1950) Valencia.

MANZO, Torcuato (1981). *Historia del Estado Carabobo*. Ediciones de la Presidencia de la República. Caracas.

MONCADA, Samuel “Cámaras de Comercio”. En *Diccionario de Historia de Venezuela* - (1997) Vol. 1, Págs. 596 – 600

MUJICA, Guillermo. (2001). *De Azules y De Brumas*. Segunda Edición. Publicado por la Alcaldía de Valencia, Venezuela.

PEREZ VILA, Manuel (Director) *Diccionario de Historia de Venezuela*. Vol. 1, 2, 3. Caracas. Fundación Polar 1988 Primera Edición.

PURROY, Ignacio (1982). *Estado e Industrialización en Venezuela*. Editores Badell Hermanos. Valencia, Venezuela.

RODRÍGUEZ Z CAMPOS, Manuel (Director) *Diccionario de Historia de Venezuela*. Volúmenes 1, 2, 3, 4. Caracas Fundación Polar 1997. Segunda Edición.

SALAZAR, Temístocles. “Organizaciones Patronales” en *Diccionario de Historia de Venezuela* (1997) Vol. 3, Pág. 428 – 434.

TOURAINÉ, Alain (1978). *Las Sociedades Dependientes, Ensayos sobre América Latina*. Siglo Veintiuno Editores. Traducción de Tununa Mercado.

COSMOVIÑEDO (2001). *La revista de la gente cosmo*. Cámara del Turismo del Estado Carabobo.

DIARIO EL CARABOBEÑO (1995). *Cuidad industrial* 19 de julio de 1994. Uliseo Rivero *Suplemento Industrial*, 28 de junio de 1995. Núñez Pérez.

DIARIO EL CARABOBEÑO (2001). Alfredo Fermín. *Foro Dominical*. 03 de junio.

PERIODICO EL CARABOBEÑO (1994). *Carabobo Industrial*. El Corazón Industrial de Venezuela (su Desarrollo 1800 - 1994). Luis Núñez Pérez. Editor Alfa. Impresores C.A., Valencia.

SUPLEMENTO ESPECIAL EL CARABOBEÑO (s/f). *Año Cuatricentenario de Valencia* (1955 - 1956). M.A. Padrón G.